

Madrid 5-IV-956
Lombre 24 El Viso.

Muy querida Maria Flora:

Imagina la emoción para todos nosotros me refiero naturalmente a mis hijos también, tus sentidas frase de recuerdo a la memoria de Ricardo, amigo entrañable de tantos años, siempre tan entusiasta de todos los chilenos. Si, tu trabajo tal vez de los mas conmovedores que han llegado hasta nosotros, con ser algunos de ellos muy interesantes. Lo leimos aquí en aquellos días, y el amigo Iglesias se complació por nosotros, y por él que es compatriota tuyo. En fin, ya tu amigo Ricardo esta descansando para la eternidad... Tres años y medio tratando de conservar lo entre nosotros, para este final el día 3 de febrero como tu sabes, tras dos semanas ya muy grave sin levantarse de la cama. Si, tantas veces le he salvado de la muerte, creo habertelo dicho alguna vez, que me parecia imposible perderlo ahora para siempre. Pero el destino manda, y siendo que cada vez iba a peor, tal vez sea mas misericordioso como opinan los ingleses en muchas cosas mas humanos que los latinos, digan lo que digan, este descanso tan ganado para el pobrecito. Los últimos tres meses ya muy contaminado por la urea algo realmente penoso para él, y no se diga para mí, que apenas si conseguia descansar dos, tres horas por la noche malamente, porque nunca consintió en hacerse cuidar por una enfermera. Solo yo, y nadie mas que yo mi buena Maria Flora. ¡Para que decirte hija mia como he quedado de maltrecha! Si, estas enfermedades tan largas son tragicas para ellos, y para los que estan cerca. Ademas, siempre hizo un pésimo enfermo. Nunca se resignó a nada que le viniese incomodo. Menos a esta condicion de hombre sometido a los cuidados de la familia, y, aun peor que todo, el régimen dietético de los arterioescleroticos, desde luego malo para él que se habia vuelo tan gourmet en sus años argentinos. Antes lo era menos. También los nervios. Su neurastenia de toda la vida... Tanto que decirte querida mia en este sentido, que prefiero pasar por alto los detalles, porque todavia me cuesta lagrimas y la grimas cuando los recuerdo. Dos meses ya, y el repaso cada noche de los que fueron cuarenta años de vida conyugal, acompañandolo, auxiliandolo en cada momento de su vida, aunque estuvieramos lejos, y, no se diga administrando como dicen aquí sus antiguos amigos, sus rarezas, y complejos característicos por otra parte de la mayoría de los artistas, me significan un insomnio terriblemente agotador, por lo que hace días decidí recurrir a la Medomina, so pena de caer mas enfermo de lo que ya estoy. Pero al menos la tranquilidad como tu sabes de haberlo traído aquí, cerca de nosotros, de sus viejos amigos de la juventud, sus hijos, nietecitas preciosas, musica, libros, y atendido como no es posible mejor. Así ha terminado rodeado de todos nosotros, aunque ya en los últimos días tan inconsciente por la invasion ureica, cuando se dió cuenta afortunadamente de nada. ¡Menos mal! Un día, fue quince antes de irse, vino a verle un cura amigo suyo, que le distraía mucho hablando de lecturas favoritas a ambos. Pues le pidió confesarse, y así lo hizo a la tarde siguiente con el gran asombro de todos los amigos que sabian algo de su escepticismo religioso. Debio de ser muy breve, ya que minutos despues se retiraba el Padre Urbina verdaderamente conmovido. Digo conmovido, porque se trata de un espíritu muy fino, un autentico intelectual, un santito como decía Ricardo, y, en fin al día siguiente la comunión. No se que decirte, creo se iba operando en él un fase de misticismo realmente interesante, y yo tan inclinada a Pascal de toda la vida, también le leia trozos de los mejores de Pascal que le agradaban, y consolaban mucho. Si, es curioso también como opera la tradición en estos trances de la vida. ¡Cosas muy curiosas de observar para los observadores como tu, y como yo! ¡Como me gustaria tenerte aquí en estos momentos. Pero algun día será, y mientras tanto queremos agradecerte nuevamente tu sentido, magnifico recuerdo literario, el mejor tal vez que se ha hecho sobre Ricardo. Y, pasando a la boda de Carmencita el día 5

muchos en tiempo cuando a diez hijos, y por su familia tan interesante a diez

del pasado marzo, imagina asimismo que tarea para este pobre corazón, apenas repuesto del golpe anterior. Si, no por ser esta vez alegría en vez de pena, menos terrible para mi en las circunstancias que todos sabeis, o sea, al mes del fallecimiento de su padre... Ni sé como lo he podido resistir. Pues la actividad desarrollada en ese mes, una muerte, y una boda, no es para dicho así no mas en pocas palabras. Las mujeres sabemos algo de todo esto. Pero a fuerza de sabe Dios que esfuerzo llego el día, y se realizo la ceremonia sin el menor tropiezo. Afortunadamente Enrique ya aqui unos dias antes nos ayudo no poco en ciertos pormenores siempre pesados. En fin, tal y como lo teniamos ya previsto en vida de Ricardo asistieron los testigos de ambos lados, dieziseis, decian demasiados, y la novia tan bella, tan preciosa querida mia como pocas de las que yo recuerde. El traje creación de la Casa Marbel encaje "Guipure" color marfil, resaltaba indudablemente la figura muy esbelta de Carmencita, y todo en fin por el estilo, entusiasmó al distinguido publico que se habia congregado en la iglesia sin ser invitados, hasta a un punto inusitado segun voy viendo. ¡Que contraste hija mia! Una vez terminada la ceremonia solo vinieron a la casa los testigos, y nuestros familiares en cantidad muy respetable porque somos ya muchos por ambas partes. La familia de Enrique todos ellos malagueños, gentes encantadoras. Tambien conocieron a Ricardo unos meses antes. Y Ricardo se complació mucho de saberlos tan humanos, tan amantes de mi hija, cosa nada corriente en estos tiempos tan excasamente liberales en esta España que tu conoces. En cuanto a Enrique Llovet, todo el mundo lo conoce aqui, y tanto en su Ministerio de Relaciones Exteriores, como en las empresas teatrales, periodicos, etc., donde ha colaborado, hacen grandes elogios de su talento, caballerosidad, simpatia enorme, y así lo hemos constatado afortunadamente para mi hija, y para mi, que lo quiero ya entrañablemente. ¡Que suerte Maria Flora! Al día siguiente la emprendieron en el magnifico coche de Enrique hacia la Costa Azul, despues Italia, Suiza, algo de Alemania, y ya estan desde ayer en Paris, porque Enrique es Consul Adjunto de aquella embajada, y prefiere continuar en el Consulado por las horas libres de la tarde, que trasladarse a la embajada como desea el embajador Conde de Casa Rojas, íntimo amigo nuestro de toda la vida. Viviran pues en Paris, creo aun dos años, y en un pisito que han alquilado en la Av. de la Bourdonnais N.º 15, (6). Si, todo esto a veces me parece un sueño... Poco para quien no piensa, o no siente, y carece de imaginacion. Para mi mucho Maria Flora, mucho, y no puedo aun despertarme de este "cochemare" que Dios quiera me dure poco. Pues como te iba diciendo me siento mal de salud. Cierto que han sido tres años largos padeciendo terriblemente, y sin la menor esperanza de salvarlo. ¡Pobrecito! Vino ya condenado a este final. Sus últimos años de B.A. lo enfermaron a pesar de haberlo pasado tan divertidamente... Mala cosa para un intelectual tanta generosidad social. Pero mis advertencias las recibia en sentido contrario, o sea, mi afan siempre de que se aburriese, ¡pobrecito!, yo bien sabia que una vez separado de mi la indisciplina, y el desorden, operarian en su salud ya un tanto menguada de toda la vida de la manera nefasta que fue.

Bien; he sabido por el amigo Iglesias del tragico final de tu cuñado, creo hace poco tiempo por lo que te doy el pésame a pesar de los pesares, siendo que era el marido de tu hermana. Tambien me lo corroboró dias pasados Amanda Labarca que ha pasado unos dias en "adrid", y vino a verme, y charlamos muchas horas de Chile, y de los amigos mas queridos. Pocas veces la he visto mejor de aspecto, mas humana que otras veces, y siento de veras no haber conocido a esa nieta que tanto me han ponderado otros chilenos de aqui. Si ves a Magdalena Petit por favor que recibi su pesame, y que la contestare en cuanto me desembarace un poco del centenar de cartas aun por contestar. Asimismo a la hija de Juanita Quindos, la de Ugarte, que me ha escrito una carta conmovedora. Si, por favor te pido que la llames por telefono y le digas que la contestare. Tambien debo a los Bulnes algo magnifico pero hija mia, primero tengo que descansar un poco. ¿Que escribes ahora?

¡Afora me ponderó muchísimo tu libro, es decir el "Juan Estrella" que le dedicaste aqui en casa. Si, me consta que los ha leído. Será pues hasta luego como decis ahí, con un monton de abrazos de

maria